

Piel cuerpo danza y desborde transdisciplinar

Andrea Saltzman ⁽¹⁾

Resumen: Este texto bucea en el proceso creativo desde *la metáfora de la piel* como metáfora vital y conectora. La piel, se establece como imaginario que pone en valor al cuerpo como organismo entramado y desplegado desde sus múltiples percepciones. Sitúa la investigación espacial *entre* el cuerpo y el entorno, como lugar a explorar.

Este encuadre que ya he venido explorando en torno al Diseño de Indumentaria, en este trabajo se plantea desde la composición en la danza contemporánea. Bucea en el paralelismo de ambas disciplinas en torno al proceso proyectual. Posibilita salir de preconceptos establecidos en la interacción espacial: arriba abajo, dentro fuera, borde, desborde para avanzar hacia nuevas relaciones e imaginarios que amplifican configuraciones entre el cuerpo, el movimiento, la percepción, la espacialidad y la materialidad.

Narra una experiencia conjunta con la coreógrafa Agustina Sario y un grupo de bailarines de la Universidad Nacional de las Artes y de la Universidad de San Martín desde una exploración interdisciplinaria.

Palabras clave: Piel - Cuerpo - Espacio - Tacto - Interior-Exterior - Entre - Trama - Conectar - Sentir - Sentido - Tiempo - Movimiento - Acontecer - Verbo - Materia - Materialidad - Metamorfosis - Dinámica - Gesto - Narrativa - Intuición - Deseo - Composición

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 64-65]

⁽¹⁾ **Andrea Saltzman** es Doctora en Diseño, Arquitecta, Curadora, Profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde dirige la Cátedra vertical de Diseño de Indumentaria FADU-UBA. Autora de los libros *El cuerpo diseñado* y *La metáfora de la piel*, ambos de Editorial Paidós.

[Carta de Andrea Saltzman a Analía Segal. Comunicación personal]

Querida Analía

¡Qué felicidad tu carta!

Me conmovió profundamente.

Madrid se presenta como un proceso vital que nos contiene amorosamente.

¡Cuántos caminos entrecruzados!, cuantas tramas que nos configuran y me hacen sentir que somos parte de una constelación de encuentros que nos trasciende.

Te leo y me viene a la memoria el almuerzo contigo, Marifé y Esther, en el 2023. Tengo la foto en mi celular, fue el 25 de febrero. Era en un Hotel en Madrid y vos presentabas una intervención artística dentro de una de las habitaciones.

Recuerdo que al día siguiente te visitamos con Manuel Blanco y quedó impresionado con tu trabajo. Sólo tú eres capaz de pasar del dibujo a la escritura, del gesto a la palabra, a la voz, al tejido y abarcar tanta complejidad con tanta simpleza.

Ese entramado infinito, tan presente en tu obra, bien podría ser la metáfora de Athena: un espacio mágico que nos conforma y reconfigura como la vida misma.

Entre el cuerpo, el movimiento, la percepción, la materialidad y el descubrimiento

Tu bien sabes de mi modalidad curiosa de construir y aprender en el hacer. Es algo de lo que hemos charlado muchas veces: esa necesidad de transitar lo desconocido como un abismo que nos tracciona o empuja desde la intuición y el deseo.

Quizás por efecto de la pandemia, comencé a sentir ganas de sumergirme con profundidad en el espacio de la danza. Tanta pantalla me generó ansias de piel, de cuerpo a cuerpo. Creo que justamente la digitalidad trajo el anhelo de volver al tacto y el contacto.

Si bien la danza siempre ha sido esencial en mi investigación en el diseño de Indumentaria, deseaba transitar una experiencia que se asentara directamente en ese territorio.

Siempre sentí al cuerpo como el lugar para la comprensión del mundo.

Bailar fue casi mi primer lenguaje. Comencé muy pequeña con María Fux, una pionera de la expresión corporal. Ella fundó una importante escuela en la que continuó con su labor docente hasta los 101 años. Falleció aún activa en el 2023. Recuerdo que recién de adulta, tomé conciencia que en aquel entonces muchas de mis compañeras carecían de audición. El sonido se habitaba desde el movimiento con esa cualidad de percepción particular con la que cada una podía hacerlo. La vibración es tan poderosa como el sonido, atraviesa toda la piel hasta los huesos y cada cual percibe, imagina y construye de una manera propia y peculiar.

Esto es algo que vislumbro en el proceso de cada estudiante y siempre me maravilla. En la medida en que escribo voy descubriendo cómo ese derrotero en la danza está presente en mi propuesta pedagógica.

María me marcó profundamente, sonidos, materiales, objetos, nuestros nombres, cualquier excusa podía ser disparadora de un viaje hacia otra realidad, así como en el proceso de diseño.

Al entrar en la pubertad, ella misma, me derivó con Ana Itelman¹, otra grande de la danza. Ana me introdujo en la danza teatro. Recuerdo que trabajábamos con diversos tiempos: ritmo, pulso, acentos. Bailábamos con las sombras y a la luz de la vela. No sé cómo narrarte la emoción de esa conexión con el espacio, sólo decirte que me constituyó en mi comprensión de la vida. Como bien dice Merlau Ponty², somos la carne de un mundo que no cesa de escurrirse.

La coreógrafa Graciela Luciani, me introdujo en el hacer profesional, ella era directora del ballet de Avellaneda y me invitó a formar parte de ese ámbito en coincidencia con mis inicios como estudiante en la Facultad de Arquitectura.

Siempre dudé si dedicarme de lleno a la danza.

Muchas arquitectas, han sido bailarinas. A mí la relación entre ambas disciplinas me resultaba antagónica. Recién logré recomponer esa trama a través de mi tarea docente en la Carrera de Diseño de Indumentaria. Es más, creo que justamente esa tensión fue la que me permitió generar una aproximación peculiar en esta nueva disciplina en la Facultad de Arquitectura y Diseño.

En la danza el cuerpo, el espacio y el movimiento se conciben asociados y en constante reconfiguración. No existe cuerpo sin espacio y en esa interacción dinámica y carnal se construyen.

En la época en la que estudiaba arquitectura el espacio se pensaba por fuera del cuerpo y el cuerpo más cercano a un referente dimensional que perceptivo. Incluso la manera de representar el proyecto: los cortes, las plantas, las vistas, las perspectivas, las axonométricas son construcciones en las que el cuerpo queda por fuera, no está inmerso, funciona como espectador.

Creo que esa tensión o incomodidad de estos “dos mundos”, fue la que me impulsó a adentrarme en una concepción dinámica y preceptiva del diseño.

Muchas veces hemos comentado sobre la importancia del conflicto como fuerza vital y transformadora. En mi caso resultó esencial para la comprensión y el desarrollo de la didáctica de esta nueva Carrera que empezábamos a gestar.

La experiencia corporal involucra una conciencia que nos atraviesa, no nos separa del pensamiento, nos integra. Nos facilita salir de la visión centrada en el objeto, tan propia del sistema industrial, para entender el diseño como un hecho interactivo mutable y vital. Pone en relevancia la transformación desde la gestualidad y la ductilidad del textil para conformar múltiples morfologías. Al introducir la corporalidad cobra énfasis ese borde cambiante que, a la manera de una piel viva, abre a una red de múltiples formas de interacción.

Todo este encuadre, tan transitado en el proceso proyectual de la vestimenta, era lo que me proponía ahora llevar adelante directamente en la danza y descubrir lo que desde allí pudiera surgir.

Ya hace años que junto a la bailarina y coreógrafa Agustina Sario venimos trabajando en múltiples proyectos. Ella ha colaborado en mi Cátedra de Diseño en la FADU-UBA, e incluso en la Maestría de diseño interactivo, en la que también tú y Marifé, han hecho intervenciones magníficas.

Con Agustina hemos generado abordajes poco usuales y hasta incómodos en una búsqueda por movilizar procesos y sumergirnos en ese estado de incertidumbre tan necesaria para encarnar la práctica proyectual.

Entre ambas hemos abierto un vínculo potente que ha ido creciendo en diversidad de proyectos.

Lo que quiero contarte es una experiencia pedagógica conjunta, una incursión en la danza que comenzó de manera tímida, con las bailarinas de la Universidad de las Artes, y que luego nos animamos a ahondar con mayor profundidad, con el cuerpo de danza de la Universidad de San Martín.

En la Universidad Nacional de las Artes

En el 2022, Agustina me invitó a sumarme en la etapa final de su trabajo con las bailarinas de la Compañía de la Una.

Mi misión era acompañarla en el vestuario, con los poquitos recursos que se contaba. Comenzamos por un merodeo entre el gesto, la materialidad y la forma para que ese vestuario pudiera emerger. Entramos desde la piel, como borde de contención e interacción para empujar el bamboleo *entre* lo interior y lo exterior. Buscamos amplificar la conciencia del propio cuerpo desde el contacto, siempre atentas a la sensación dual “entre” *lo que toco y me toca* y jugar en ese vaivén.

Así fue como nos fuimos nutriendo de esa interioridad-exterioridad como sustancia creativa y cambiante.

En algún momento les pedimos que se soltaran el pelo y la potencia de ese gesto nos sorprendió. Casi sin darnos cuenta, la identidad de cada una comenzó a emerger como característica peculiar que resonó en la trama grupal.

A diferencia de otras partes del cuerpo, el cabello cae sin posibilidad de control. Se manifiesta como órgano disruptivo de múltiples texturas. Los pelos, con sus filamentos independientes, conforman una cabellera particular: compacta o expansiva, áspera o suave, crispada o sedosa, pesada o liviana, y de múltiples coloraciones. Lo que buscábamos era ir más allá del vestido y poner en relevancia esa piel identitaria.

Hace años que me siento fascinada por las cabelleras de los jugadores de fútbol. Disfruto de la riqueza de esas intervenciones, mediante teñidos, trenzados y cortes que dibujan recorridos y texturas. Más allá del tatuaje, la vestimenta o los accesorios, la cabellera es

el rasgo más distintivo frente al uniforme. En las olimpiadas las corredoras y corredores olímpicos nos impactaron con su creatividad que en muchos casos podríamos conectar a la riqueza de múltiples culturas originarias.

La sensualidad del pelo es contundente, por algo muy variadas creencias exigen su ocultamiento.

Soltar el pelo es *soltar la cabeza*, y soltarla, facilita desprenderse del control racional. Desde el cabello resuena una energía más allá del límite corporal. Involucra el peso, el anclaje a la cabeza y una expansión que amplifica el espacio y su movimiento.

Alguna vez escuché a *Ciro Zorzoli*³, hablar sobre la caracterización de un personaje a través de una enorme y rígida peluca. Contaba que la cabellera generaba la compostura, delimitaba el espacio de contacto, la distancia con los otros y su andar. Cada cabellera es diferente, desde su modo de cubrir, descubrir o enmarcar: el rostro, los hombros o la espalda y genera un volumen determinante en la silueta.

El pelo puede ser más protagonista que el vestido.

Ese fue el punto de partida para seguir ahondando en el vestuario. Desde ese rasgo particular, fuimos profundizando en la puesta individual y grupal, capa sobre capa, develando la identidad anclada a la forma, el gesto y el movimiento.

Cuerpo espacio

Esta obra se gestó para el Centro Cultural Recoleta y Agustina decidió situarla en dos ámbitos de calidades bien disímiles entre sí que planteaban dos momentos muy diferentes del espectáculo.

La primera parte sucedía en una caja de vidrio transparente, (un apéndice de una circulación de escaleras que sobresalía en un gran patio). Aquí el público se situaba en el exterior, como voyeur, mientras la escena se sucedía en un interior intimista, cuerpo a cuerpo.

Esa veladura del vidrio y los reflejos de luz se reproducían en el vestuario que dejaba vislumbrar la superficie corporal con sus tatuajes, concavidades y convexidades activadas por la respiración y el movimiento. Para eso trabajamos con materiales traslúcidos que a modo de epidermis se despegaban de la anatomía dejando percibir las características del contacto en la superficie: tensiones, fricciones, tironeos, pegoteos. Tanto el textil como el cabello graficaban la huella material de una interacción. Piel entre piel se iba develando la identidad de los vínculos. Justamente el título de la obra: *Próxima*, alude a ese contacto (Ver Figura 1).



Figura 1. *Desborde* de Andrea Saltzman y Agustina Sario (Fuente propia).

En la segunda parte, el espectáculo se trasladaba a una nueva cualidad espacial. Junto a las bailarinas, el público se desplazaba a un nuevo ámbito: un gran salón con grafitis y música en vivo en el que había que volver a situarse.

Aquí el contexto Urbano cobraba protagonismo y el cuerpo, como representación social, comenzaba a emerger entramado a una nueva dimensión estética.

Las bailarinas se fueron cubriendo de ropa incorporando: camisas, faldas, pantalones, y caracterizando poco a poco para dejar emerger sus peculiaridades. Como si la vestimenta permitiera desnudar aspectos de la identidad que ya se habían prefigurado desde la primera instancia con las cabelleras (*Ver Figura 2*).

Esa obra se llevó a cabo durante casi un año en el Centro Cultural Recoleta. En el mes de julio del 2023, se trasladó al Centro Experimental del Teatro Colón.

Ese cambio espacial exigió reconfigurar tanto la coreografía, como la iluminación, la escenografía y el vestuario. Este aspecto es algo que me fascina de trabajar con Agustina. Esa comprensión que tiene de la obra como algo vivo que se transforma al cambiar las características en las que se inserta. La obra es concebida como un todo en un juego de relaciones vitales que se resignifican entre la escena, el público, las protagonistas en la vitalidad del movimiento.

Esta situación de ajuste como forma creativa, interactiva y cambiante es una condición esencial del diseño.

Desde esa aproximación, la obra así como el diseño, se entiende como una auto-organización propia de cualquier sistema vital (*Ver Figura 3*).



Figura 2. Desborde de Andrea Saltzman y Agustina Sario (Fuente propia).



Figura 3. *Desborde* de Andrea Saltzman y Agustina Sario (Fuente propia).

Como en todo organismo vivo, la adaptación es una cualidad creativa. Fritjof Capra⁴, explica que la condición esencial de la vida se expresa desde un equilibrio y ajuste, entre la entropía y la novedad que implica siempre transformación.

El trabajo en la Universidad de San Martín

En el 2023, la Universidad de San Martín convocó a Agustina para trabajar con el cuerpo de baile durante el primer semestre del año. La propuesta era que el taller se llevara a cabo dos tardes por semana y culminara en una puesta coreográfica.

Estaré siempre agradecida a Agustina por la confianza para compartir esta experiencia. Cada una de nosotras se hizo cargo de un día diferente. Así nació la idea de que yo trabajara los martes en la conciencia grupal desde la metáfora de la piel y Agus, en un ejercicio intimista rastreando en la fibra particular de cada una y cada uno de los bailarines.

La Universidad de San Martín es un Campus maravilloso situado en el Gran Buenos Aires. El salón en el que trabajábamos era una caja de vidrio de doble altura que se abría al espacio circundante. Estábamos inmersos en el verde del campus con sus esplendidas esculturas, así como en una gran avenida transitada y rodeada de una arquitectura desprolija, con exceso de cartelerías, cables y residuos que saturaban el paisaje.

Esa tensión espacial estuvo presente en la investigación. Nos interesaba atravesar nuestro trabajo desde la idea de ser parte de ese contexto, como un “cuerpo mundo” y desde allí desencadenar la propuesta.

Partimos de la lectura del texto de “*The Intergovernmental Panel on Climate Change*” (IPCC), sobre la situación ambiental y planteamos enraizarnos a esta circunstancia planetaria. Piel entre piel, ese texto lo fuimos habitando desde este ámbito contextual, y atravesado por nuestra propia historia personal.

Me interesó la manera en que *la metáfora de la piel* posibilitaba modalidades de acción para interactuar con el grupo.

Partimos del reconocimiento del espacio desde la percepción como situación desencadenante del movimiento.

Sabíamos que la obra saldría de la improvisación y buscamos movilizar situaciones para que la propuesta surgiera del trabajo colectivo.

Decidí iniciar los encuentros con una ronda de meditación a modo de sintonizar la energía conjunta través de la respiración. Me llamó la atención que esta modalidad incomodara a algunos de los miembros del grupo, pero fuimos avanzando delicadamente sobre esta y otras resistencias y ganado confianza.

Los primeros encuentros tuvieron que ver con el reconocimiento del espacio **desde el extrañamiento**. Algo que con mis estudiantes de diseño constituye una práctica habitual para desnaturalizar la vestimenta como norma establecida y poder ir más allá.

La propuesta era salir de la literalidad de aquello que hemos aprendido y nos lleva a actuar de manera sistemática en una compostura. Algo así como lo que sucede con una silla, un sillón, un banquito, un vestido o un par de zapatos de tacón, que sin darnos cuenta, nos

disciplina en un orden gestual espacial. Esta aproximación, desde la rareza, es una estrategia para resignificar el sentido de la forma y la conducta, algo tan arraigado a la vida cotidiana que se invisibiliza y limita la posibilidad de imaginar otras alternativas.

Esta metodología nos llevó por ejemplo a replantear el orden de por dónde y cómo caminamos, el desempeño de nuestro cuerpo respecto a lo que está arriba o abajo, adentro o afuera.

En lugar de reconocer nuestro entorno desde el sustantivo, como una clasificación preconcebida: el piso, la pared, la barra o la ventana, lo fuimos redescubriendo desde el verbo, con sus posibilidades de interacción: apoyarse, anidar, guarecerse, colgarse, treparse. Nuestro interés estaba puesto en aquello que desencadena la gestualidad.

Comenzamos por la sala de ensayo para luego avanzar hacia los bordes y traspasar sus límites: escaleras, rampas, la vegetación, las esculturas y los otros edificios del campus. Cada forma, textura, temperatura la fuimos tanteando e incorporando como aprendizaje desencadenante del movimiento.

Fue una experiencia hermosa. Hubo mucho entusiasmo, una sensación de juego que nos dio la libertad para accionar y salir de la obviedad de un mundo dado. Resultó un impulso para descubrir y descubrirnos.

Permitió agudizar la percepción, no sólo en lo táctil sino atravesando lo sonoro y olfativo. Hablamos de la piel como borde contenedor que involucra todos los sentidos y esa conciencia corporal funcionó como desencadenante de múltiples situaciones. A modo de ejemplo: el sonido de un motor fue disparador de una secuencia conjunta que marcaba los tiempos del contacto, como sincronización del gesto y la energía.

Reflexiones que surgieron del grupo luego de la experiencia:

La mirada curiosa que recupera el espíritu del niño.

La importancia de la rareza y lo distorsionado. El valor del juego y el jugar en serio.

El descubrir haciendo.

La sorpresa y el dejarse sorprender.

Contarte esto, es una posibilidad de reencontrarme a mí misma con lo acontecido y reflexionar (*Ver Figuras 4 y 5*).



Figura 4. Desborde de Andrea Saltzman y Agustina Sario (Fuente propia).



Figura 5. Desborde de Andrea Saltzman y Agustina Sario (Fuente propia).

El encuadre, desde *la metáfora de la piel*, al igual que en el diseño, nos llevó a transitar por un proceso que agudiza en la percepción e impulsa a descubrir otras formas de habitar que constituyen nuevas identidades. Brindó la posibilidad de salir de la automatización del mundo de lo que es, para sumergirnos en lo que podría ser.

En ambas disciplinas se mueven aspectos sobre el cuerpo, la forma y la materialidad desde un devenir fluctuante que refiere a un presente continuo y en interacción.

Ese *entre* piel Nos llevó a bucear desde el contacto en la trama colectiva. Poco a poco fuimos ahondando en los vínculos, como aspectos de una individualidad entramada. Profundizamos en muy variadas formas de accionar: empujar y dejarse arrojar, arrastrar y dejarse arrastrar, o por el contrario oponerse e indagar en esa resistencia y en la tensión que generaba. Trabajamos en conformaciones dinámicas, con acciones como trepar, escalar, buscar los intersticios en una conciencia del propio cuerpo en relación con los otros. Buscamos con los otros. Buceamos en ser un todo conjunto atravesado por fluctuaciones y en la necesidad de equilibrar, sostener y así ahondar en lo vincular.

En muchos momentos tuve que anular el contacto con las manos para acceder a una interacción menos controlada y racional. Las manos están asociadas con el lenguaje y si bien tocan, marcan distancia. La espalda, los hombros, u otras partes del cuerpo facilitaban la proximidad del fuera de control.

Cada gesto, energía y forma daba pie al descubrimiento de distintas dinámicas, personajes y tonalidades en la manera de interactuar. Lo solemne, el humor, lo absurdo, iba tomando cuerpo en la escena.

Estas experiencias nos iban, cargando de información, recursos y estrategias a modo de pequeños relatos que iban emergiendo en la memoria del grupo. Así se fueron configurando escenas que luego resultaron sustanciales en la coreografía final.

Poco a poco fuimos incluyendo materiales y el plástico emergió como medio significativo dúctil y accesible.

Comenzamos por explorarlo a partir del aire: la primera interacción vital. Quizás la proximidad con la pandemia nos llevó a percibirlo de una manera particular.

Indagamos en la levedad asociada al gesto de ese intercambio sutil y esencial de la vida. Esa materialidad nos permitía llenar, vaciar y sostener componiendo en la transformación.

Entre todo el grupo terminamos construyendo grandes pieles colectivas que hablaban del roce, la veladura, el habitáculo, el nido y hasta el sonido en un dentro fuera en el desarrollo de conformaciones que se jugaban en el intercambio (*Ver Figura 6*).

Hacia el final del proyecto nos centramos en un trabajo conjunto para darle estructura a todo lo atravesado.

Me resultó muy interesante la naturalidad y sutileza con la que Agustina fue empujando para que todo se fuera ensamblando en una narrativa coreográfica.



Figura 6. *Desborde* de Andrea Saltzman y Agustina Sario (Fuente propia).

A la obra la llamamos Desborde. Como escribimos en la Sinopsis, el planteo habilitaba una doble mirada, hacia adentro y hacia afuera. Involucraba la duplicidad de la piel, hacia nosotros y hacia el entorno. Poco a poco se fueron esclareciendo y complejizando las posibilidades de encuentro, apareciendo bordes, desbordes que nos guiaron en un proceso para suavizar las fronteras.

Fue una vuelta para pensarnos en el planeta que pisamos y nos soporta. Aquí y ahora, e incluso hacia otras temporalidades que no sabemos bien si están más adelante o más atrás, más arriba o más abajo pero que fueron emergiendo en este encuentro.

Me conmovió muchísimo esta experiencia. Esta posibilidad de poner en relación ambas disciplinas la sentí como una retroalimentación entre el trabajo con los bailarines y los estudiantes de la cátedra (*Ver Figuras 7 y 8*).

Fue un arduo ejercicio de encuentro con Agustina. Ambas fuimos aprendiendo y tanteando en nuestra conexión, encontrando un aire para conjugar nuestro bagaje a lo largo de todo el trabajo.

El desborde no sólo hace referencia a este trabajo corográfico sino al descubrimiento de salir de los límites propios de una disciplina como proceso creativo (*Ver Figura 8*).



Figura 8. *Desborde* de Andrea Saltzman y Agustina Sario (Fuente propia).



Figura 7. *Desborde* de Andrea Saltzman y Agustina Sario (Fuente propia)⁵.

Creo que algo que emerge en este momento especialmente caótico tiene que ver con la complejidad de lo transdisciplinar.

Mas allá o más acá de esta experiencia particular, me interesa hacer énfasis en el tener que correrse de lugar. El salirse del eje y tener la paciencia y la confianza para que lo nuevo pueda surgir.

Epílogo

Hace pocos días nos encontramos con Agustina Sario y Noelia Fernández en Segovia. Ellas era la primera vez que se juntaban en carne y hueso aunque ya se conocían muy bien. Yo llevé un traje de bolsas de plástico que Agustina ya había usado en el auditorio del Museo Malba para una presentación de mi libro *La metáfora de la piel*. El mismo vestido que usó otra bailarina, para la presentación en La Casa de América junto a Marifé en Madrid. (Eso fue justamente cuando vos estuviste presente y conociste a Marifé y Esther).

Noelia había seleccionado una composición musical que habíamos compartido anteriormente en una performance en Segovia, también con Marifé.

Además de su instrumento musical trajo una valija con distintas prendas negras, con las que armamos su vestuario. Nos asistió una ex estudiante de mi Cátedra, Olivia Liern, que está viviendo en Madrid.

Nos encontramos en la estación de Segovia era un día mágico y soleado.

Noelia nos llevó a caminar al costado de un arroyo y luego de algunos minutos descubrimos un abra entre luces y sombras y supimos que tenía que ser allí.

El sonido del agua se ensamblaba maravillosamente con la música de Noelia. Como si fuera un tejido que sumaba otro nivel de complejidad Agustina introdujo la danza a través de su cuerpo en movimiento en conjunción con el paisaje, la música y la presencia de Noelia. Prácticamente no precisamos hablar “salió de una”. Todo se ensambló como si lo hubiéramos practicado durante mucho tiempo.

Me di cuenta –de alguna manera– aunque no lo habíamos planificado, que veníamos transitando un largo proceso de intercambio y cruces colaborativos.

El proceso es un continuo, de una puesta a otra, de una experiencia a la otra. Como la vida misma.

En ese fluir del agua nos fuimos componiendo.

Simplemente lo grabamos como si siempre hubiéramos sabido lo que teníamos que hacer.

Hay un tejido que va más allá del tiempo y el espacio que necesita de una confianza, un aire y una complicidad para surgir.

Aparece, casi mágicamente pero arrastra una memoria ancestral.

Me resuena en tu obra, el gesto y la huella, el aire y la voz, la caligrafía y los haikus, el manto rojo, y las performances en movimiento.

Energía, coreografía, lenguaje, la forma muta en una danza que construye y se resignifica en el espacio y el tiempo.

Te abrazo querida amiga.

Notas

1. Ana Itelman 1927-1989 chilena, bailarina, coreógrafa y directora de ballet considerada una pionera de la danza contemporánea en Argentina.
2. Maurice Merleau Ponty (1908-1961) filósofo fenomenólogo francés que investigó sobre la corporalidad y la percepción.
3. Ciro Zorzoli: Buenos Aires 04 de julio de 1967. Es director de teatro, actor y docente. Egresado de la carrera de Formación del Actor de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático de la Ciudad de Buenos Aires. Por sus trabajos ha obtenido las distinciones Trinidad Guevara, ACE, María Guerrero, Teatro del Mundo, Teatro XXI, y Luisa Vehil.
4. Fritjof Capra (Viena, 1 de febrero de 1939) es un físico, científico, educador, activista y autor de numerosos bestsellers internacionales que conectan los cambios conceptuales en la ciencia con cambios más amplios en la cosmovisión y los valores de la sociedad.
5. Todas las fotografías de este artículo fueron realizadas por Andrea Saltzman.

Abstract: This text dives into the creative process from the metaphor of the skin as a vital and connecting metaphor. The skin is established as an imaginary that values the body as an organism interwoven and deployed from its multiple perceptions. It situates the spatial investigation between the body and the environment as a place to be explored.

This framework, which I have already been exploring in relation to Costume Design, is proposed in this work from the point of view of composition in contemporary dance. It dives into the parallelism of both disciplines in the design process. It makes it possible to leave behind established preconceptions of spatial interaction: up-down, inside-out, edge, overflow, to move towards new relationships and imaginaries that amplify configurations between the body, movement, perception, spatiality and materiality.

It narrates a joint experience with the choreographer Agustina Sario and a group of dancers from the Universidad Nacional de las Artes and the Universidad de San Martín from an interdisciplinary exploration.

Keywords: Skin - Body - Space - Touch - Interior-Exterior - Between - Weft - Connect - Feel - Sense - Time - Movement - Event - Verb - Matter - Materiality - Metamorphosis - Dynamics - Gesture - Narrative - Intuition - Desire - Composition

Resumo: Resumo: Este texto mergulha no processo criativo a partir da metáfora da pele como uma metáfora vital e de conexão. A pele é estabelecida como um imaginário que valoriza o corpo como um organismo entrelaçado e implantado a partir de suas múltiplas percepções. Ela situa a investigação espacial entre o corpo e o ambiente como um lugar a ser explorado.

Essa estrutura, que já venho explorando em relação ao figurino, é proposta neste trabalho do ponto de vista da composição na dança contemporânea. Ela mergulha no paralelismo de ambas as disciplinas no processo de design. Ela possibilita deixar para trás os preconceitos estabelecidos de interação espacial: de cima para baixo, de dentro para

fora, borda, transbordamento, para avançar em direção a novas relações e imaginários que ampliam as configurações entre o corpo, o movimento, a percepção, a espacialidade e a materialidade.

Narra uma experiência conjunta com a coreógrafa Agustina Sario e um grupo de dançarinos da Universidad Nacional de las Artes e da Universidad de San Martín a partir de uma exploração interdisciplinar.

Palavras-chave: Pele - Corpo - Espaço - Toque - Interior-Exterior - Entre - Trama - Conectar - Sentir - Sentir - Tempo - Movimento - Evento - Verbo - Matéria - Materialidade - Metamorfose - Dinâmica - Gesto - Narrativa - Intuição - Desejo - Composição
